

EL PAN PARTIDO

Martín Valmaseda

PEQUEÑO PRÓLOGO

Estas líneas tratan de presentar otra manera de ver eso que llamamos "misa" y que en otros tiempos se llamó de otra manera. Pero se intenta presentar a través de una historia que es inventada pero real. . Esto que les contamos ha sucedido en muchas personas que han debido vivir peligrosamente por los caminos de América Central: Chiapas, El Salvador, Guatemala... Unas vidas que otros llevan en su corazón por otros caminos de la tierra. Vidas que muchos querríamos encontrar por los pequeños caminos que nos han tocado en suerte.

1.- EL PAN

Los niños de la postguerra española esperaban su trozo de pan, con chocolate, o con un chorrito de aceite y compensaban así , un poco, la escasa comida del mediodía. En la posguerra madrileña llamaban pan a una cosita oscura, redonda, con miga como chicle que se compraba presentando la cartilla de racionamiento. Solamente un panecillo por persona.

Gracias al dinero que mandaban desde Alemania los emigrantes y gracias al turismo que dejaba francos y dólares sobre las mesas, la miga del pan se fue blanqueando , el tamaño del pan se fue agrandando y se pudo untar en el pan mantequilla y mermelada. No es cuestión de hacer historia, pero más tarde fueron aumentando los posibles untes sobre la miga y hasta cambió el tipo de pan. Para las meriendas infantiles desapareció ese pan y aparecieron el llamado "donuts" y otras rarezas. . . Apareció el pan de molde, el pan integral, la "chapata", el pan de hot dogs... En los pueblos de Castilla el pan sigue siendo de hogaza, blanco , redondo, con mucha miga Los niños siguen rezando al pie de la cama "el pan nuestro de cada día dánosle hoy". Los niños y los mayores. Al menos, quienes piensan que Dios tiene algo que ver con el pan. Parece que hoy, no todos, pero más gente que antes en España y en Europa tienen pan de sobra. Pan o sus extraños sucedáneos. En Palestina, ya desde tiempo de Jesús, y en todos los países en torno al mar Mediterráneo, el trigo y el pan eran alimento fundamental para el pueblo. Hoy también, aunque algunos ya consideren que no necesitan pedírselo al " Padre que está en los cielos. que está en los cielos". Los niños de la guerra guatemalteca, y los supervivientes de la posguerra, siguen también rezando "el pan nuestro..." Para ellos, el pan es la tortilla de maíz. Aquí , pasado el charco, en México, Nicaragua, El Salvador... sobre la mesa la tortilla sirve de pan

Cuando el hambre aprieta su garra sobre los estómagos empobrecidos , queda al menos la tortilla con un poco de chile picante. También aquí siguen rezando "el pan nuestro..." al menos hasta el próximo concilio en el que tal vez les permitan decir "la tortilla nuestra de cada día..." Por ahora, en todos los países del mundo, en todos los que se predicó el evangelio, se sigue hablando del pan, aunque los dueños del mercado vayan sustituyendo el pan por tantos productos que reemplazan entre los dientes al pan o a la tortilla de siempre.

2.- EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Chepito entra en el templo, de la mano de mamá Fidelia . Allá dentro recobra pronto la libertad. Doña Fidelia se arrodilla. Chepito se suelta de la mano y puede revolcarse por el suelo junto a ese perro que se pasea entre las bancas. Chepito no se entera de las lecturas que tartamudean los lectores, ni de lo que explica el padre en la homilía., ni distingue qué es ese redondelito blanco que levanta allá sobre el altar. Ni lo distingue ni le preocupa porque en ese momento está agarrando de una pata al perro, que se quiere sacudir al tiernito como si fuera una pulga. Doña Fidelia se acerca a comulgar. Chepito la acompaña a trompicones en la fila y cuando el padre pone en la mano de la mamá esa tortilla pequeña y blanca, Chepito abre la boca como un pececito, a ver si a él también le toca algo en el reparto. Así va a a seguir pasando hasta que Chepito vaya a la catequesis y se entere de que eso que le daban a la mamá en misa no es tortilla sino pan convertido en Cuerpo de Cristo. A Chepe no le cuesta trabajo creer que se convirtió en cuerpo de Cristo. Lo más difícil es aceptar que puedan llamar pan a ese redondelito blanco y delgado como un cartoncito.

Un día Chepe recibe por primera vez el Cuerpo de Cristo. Cuando se lo dan responde: “amén”. Le han explicado en la catequesis que amén es como decir sí. Aunque... parece que el sí dura poco tiempo. Chepe va dejando de acompañar a misa a Doña Fidelia, porque Don Tono, su papá la acompaña pocas veces y él ya va siendo mayor como su papá...

Chepe ya mayor del todo (trece años) termina la escuela y , como no hay “pisto” en su familia para estudiar más, empieza de aprendiz en un taller de automóviles. Chepito y su familia viven en una ciudad pequeña , o pueblo grande, allá por el norte del país Un día ,muy feliz para él , el dueño le paga por primera vez unos cuantos quetzales. Al volver a casa pasa antes por la tortillería. Por la noche, como todavía no ha olvidado de rezar las oraciones que le enseñó doña Fidelia, al decir “el pan nuestro de cada día” se siente orgulloso y piensa que sí, que ese día el pan es suyo de verdad.

A Chepe le iba gustando la Lucía, una patoja de su calle. A la Lucía le iba gustando el Chepe, un patoja de su calle... Pero no tuvieron tiempo de gustarse mucho.

Una noche Juan, el hermano mayor de Chepe no volvió a casa. Un vecino llamó a la puerta y contó a Doña Fidelia y a su esposo que unos hombres armados había entrado en la oficina de los sindicalistas. Que se habían escuchado disparos y el edificio había empezado a arder. Los hombres armados no habían permitido a los bomberos apagar el fuego. Pasaron la noche entre sollozos contenidos , reuniendo un poco de ropa y comida. Por la calle sintieron motores que otras noches no se escuchaban en el pueblo. Entre las rendijas atisbaron una furgoneta sin placas de matrícula que paraba y arrancaba buscando algo.... A punto de amanecer , Don Tono y Doña Fidelia, el tiernito a la espalda , con Chepe y los demás patojos tropezándose detrás, salieron sin hacer ruido y se perdieron por los caminos del monte.

3.- PARTIR

Don Tono conocía bien esos caminos que conducían al norte. En los primeros días fueron encontrándose con otros grupos que escapaban igual que ellos. Eran familias o algún hombre , alguna mujer , sola con su tiernito, que habían sentido sobre ellos el terror de la persecución o el vacío de la esposa o el compañero desaparecidos. Por la noche encendían un fuego tímido y calentaban un poco de sopa o repartían unas tortillas. Afortunadamente era la época seca. Chepe, agotado, se tumbaba en la hierba (para él no había petate) y se dormía mirando al cielo estrellado. Pensaba en Lucía. A veces pensaba también en las estrellas. Tantas... ¿de dónde

habrían salido?. No había tenido tiempo de que se lo explicasen en la escuela. Solo una vez el joven maestro del pueblo les habló de que al principio no había nada. Ni universo. Ni sol, ni

tierra, ni... Que había sido como una explosión de un punto... Y ese punto? – había preguntado Chepe. El maestro se encogió de hombros y siguió como si no hubiera oído: Que esa explosión había hecho extenderse la materia y que en millones, y millones y millones de años de años se habían formado millones y millones y millones de estrellas, y astros y planetas y que... Chepe el sábado siguiente preguntó a la catequista si el mundo lo había hecho Dios o una explosión. La catequista levantó la Biblia como un escudo y se defendió: “Aquí lo dice bien claro, que Dios el primer día hizo la luz ; y el segundo...¡ Padre Ernesto, venga un momento, por favor!”. En aquel momento pasaba entre los grupos el padre y echó en el grupito un cable de salvación.: “Bueno, las dos cosas son verdad. La Biblia lo cuenta con el conocimiento que tenía la gente entonces, pero los científicos luego...” Ahora Chepe, mirando al cielo, seguía preguntándose cómo de una explosión habían surgido esos millones de astros... y cómo en ese astro, o planeta, o lo que fuera, donde él estaba tumbado habían surgido tantos bichos como esa hormiga que trepaba por su mano... Sacudió la hormiga de la mano y no pudo seguir pensando. Se quedó dormido. Pasaron varios días caminando bajo el bosque. Alguno del grupo se acercaba a veces a una aldea cercana y compraba tortillas para repartirlas entre todos. Eso y las raíces de malanga les daban un poco de fuerza para seguir. Procuraban que no les vieran los soldados y , cuando algún helicóptero hacía tronar su motor por encima de los árboles, se acurrucaban todos bajo las ramas o tras algún terraplén rocoso. Chepe cargado con un poco de lo que habían tenido tiempo de recoger, caminaba pensativo . La soledad le ayudaba a seguir pensando. La figura de la Lucía se borraba casi de su memoria... pero daba vueltas en su cabeza a un montón de preguntas:. ¿Por qué estaba él y toda aquella gente ellos huyendo por los montes...? ¿Por qué aquellos hombres que habían matado a su hermano y a sus amigos ahora les perseguían a ellos?. ¿Por qué ellos eran pobres y tenían que huir comiendo raíces, mientras otros se encontraban cómodos en los grandes chalets de la capital, defendidos por los soldados que a ellos les perseguían? Ellos , un grupo de veinte personas, se apiñaban como una sola cuando gruñían los helicópteros en lo alto. Cuando el cansancio y el hambre les detenía se juntaban en círculo. Partían , repartían y compartían las tortillas, las raíces y algún conejo o tepescuintle que había caído en sus manos . A las tortillas, los bananos o los tepescuintles no les decían mío, sino “nuestro”. Chepe , al que la soledad y el camino iban haciendo cada vez más reflexivo, pensaba en ese universo grande, producto de la explosión de un punto, como decía su maestro, o del “hágase” de Dios, como contaba su catequista. Pero más daba vueltas en su cabeza a este universo pequeño que veía en torno suyo, donde crecía el maíz y la malanga, el banano y los tepescuintles. Y los hombres y mujeres. En esta tierra mujeres y hombres habían crecido con los pies sobre ella, entre maíz, árboles frutales y animales. Sentía la tierra como una gran mesa donde todos podrían sentarse alrededor para comer de sus frutos. Y no comprendía por qué algunos hombres y mujeres, algunos pocos, habían dicho :”mía”: “Esta tierra es mía”. Y otros, mujeres y hombres, muchos más, se habían quedado sin tierra. Chepe sabía que su hermano Juan se había estado reuniendo en el sindicato campesino para poder decir “nuestra” a la tierra. Sospechaba que por eso aquellos hombres armados habían entrado para matarles y quemar la oficina. Y ahora ellos, don Tono, Doña Fidelia y los demás no tenían tierra. Solo unas tortillas y unas raíces que compartían en la noche. Así Chepe, caminando, reflexionando y madurando atravesó con su familia y los compañeros bosques y caminos hasta llegar a un río. ¡El río! , exclamaron los mayores y, mientras buscaban el vado para cruzarlo volvió el color a su rostro y sonrieron como hacía muchos días no sonreían. Chepe se fue enterando de que ya no les perseguirían allí, que aquello era México, ese país del que tanto hablaban y cantaban en los corridos de la radio y le pareció que una vida nueva comenzaba para él. Pero seguía preguntando por qué para poder sonreír habían tenido que huir por tantos caminos.

4.- PARTIR EL PAN

La gente del pueblito mexicano donde habían ido a parar era pobre como ellos, pero les recibió con los brazos abiertos. En un terreno fuera de la aldea empezaron a levantar sus champas y los vecinos se acercaron a ayudarles, les prestaron trastes de cocina y les llevaban tortillas calientes del día, mangos, alguna que otra gallina... Los refugiados llamaron a aquel asentamiento "Nueva Vida". Se acercó pronto el padre Alfonso, párroco del pueblo. Les ofreció su camioneta para cargar los tambos de agua o llevar los enfermos al hospital. Fue entonces cuando Chepe volvió, después de varios años, a misa. Volvió en parte por agradecimiento al Padre Alfonso, en parte porque en aquel desgarrón del destierro, cualquier lugar donde encontrarse con gente y a resguardo era bueno. Entonces entendió un poco mejor las ceremonias que apenas le entraban en la cabeza cuando fue, o le llevaron, a hacer la primera comunión. El P. Alfonso bajaba los escalones del presbiterio durante el sermón e intentaba que el sermón se convirtiera en plática familiar. Muchas veces se dirigía a los refugiados guatemaltecos intentando arrancarles también alguna palabra. Dos o tres de ellos se atrevían a decir algo. El jueves santo llegó al pueblo el Sr obispo, bajito, con un gorrito rojo en la cabeza.. Chepe nunca había visto ningún obispo hasta entonces. Se quedó con los ojos muy abiertos cuando vió que hicieron sentar en torno al altar a unos cuantos hombres y mujeres de su tierra y que el obispo y el cura se ponían de rodillas a lavarles los pies. El obispo y el P. Alfonso se sentaron después y lanzaron el diálogo con los asistentes.: "Esto que hemos hecho – decía el obispo - ya saben - es lo que hizo Jesús con los apóstoles y nos mandó hacer a nosotros después". "Pero no solo dentro de la iglesia – añadió el P. Alfonso - también fuera de aquí tendríamos que seguir?" Intervino Macario, un guatemalteco gastado por los años y el sufrimiento: "fuera, es lo que han hecho ustedes por nosotros. Vinimos sin nada y nos han recogido y nos ayudaron a vivir una nueva vida" "No hemos hecho nada especial- comentó una vecina de la aldea - simplemente hicimos lo que teníamos que hacer". Otro vecino añadió: "nosotros éramos muy pobres, cuando vinieron nuestros hermanos de Guatemala. Por primera vez encontramos a otros más pobres que nosotros con los que Dios nos dio el poder compartir lo poco que teníamos" Siguió el diálogo en el que unos recordaban los sufrimientos de su vida pasada y otros hablaban mirando con el corazón hacia el futuro". El obispo se levantó, y todos con él : "Presentaremos ahora las ofrendas ante el altar: los dones que nos ha ofrecido la madre tierra. Luego, en la consagración, este pan que pondremos sobre la mesa se va a partir y repartir entre todos. Es Cristo que se parte y se comparte y así une a los que venimos de lugares distintos y distantes. Quienes creemos en él sigamos repartiendo y compartiendo toda esta tierra y los dones que Dios nos ha dado sobre ella. El que aquí recibe el pan y en la vida, ahí fuera, no comparte es como si mintiera e hiciera falso el pan de la comunión. Chepe recordó en ese momento su vida en Guatemala. Pensó en su hermano cuando volvía furioso de la finca donde trabajaba. La dueña de las tierras, una señora que se comía los santos en devociones y misas... llevaba ocho meses sin pagar el sueldo a sus trabajadores. Chepe no sabía todavía que aquellas tierras habían sido, desde tiempo inmemorial de sus antepasados hasta que hombres armados con arcabuces y espadas se habían apoderado de ellas; y hasta que otros armados de papeles y sellos habían confirmado el robo.

5.- POR QUÉ A "PARTIR EL PAN" LO LLAMARON "MISA"

Pasaron los años. El poblado de refugiados en México fue creciendo. Casi todas las semanas aparecían nuevos fugitivos, con las ropas destrozadas y unos pocos trastes de cocina al hombro o sobre la cabeza, cargados de patojos hambrientos y deshidratados. Les recogían en el poblado y les ayudaban a instalarse como a ellos antes les habían ayudado los pobres de la aldea mexicana. Los fugitivos traían noticias de que la guerrilla se enfrentaba por los montes con los militares, de que los militares seguían haciendo desaparecer pueblos enteros en fuego y sangre y que exponían los cadáveres y los fotografiaban diciendo que eran

cuerpos de guerrilleros... La situación se iba prolongando desesperante. Tiempo después alguien llegó contando que algunos políticos habían conseguido nuevas elecciones casi democráticas.. Lo consiguieron algunos civiles con los militares "guardándoles" las espaldas. Corrió luego la voz de que el gobierno y los guerrilleros habían empezado a hablar de paz. Que para eso se habían reunido en algunos países de Europa... Una tarde llegó a Nueva Vida un land rover . Se detuvo en el centro del poblado rodeado enseguida por los curiosos ojos de los pequeños. Dos jóvenes de rostro y gesto campesino bajaron del vehículo. La gente se acercó cuando vio que les acompañaba el P. Alfonso.. Uno de los muchachos miraba insistentemente alrededor . se escuchó un grito y Doña Fidelia empujando a los vecinos corrió a abrazarlo. Entonces Chepe reconoció a su hermano Juan. Los jóvenes reunieron al pueblo en la champa grande llamada pomposamente "el salón comunal". Les contaron que iba llegando la paz, poco a poco, pero iba llegando. Algunos de los refugiados en otros poblados ya se habían atrevido a volver al país . Habían vuelto y , por ahora, no habían sufrido ninguna persecución. Los jóvenes se ofrecieron en nombre de los organismos de derechos humanos a organizar el retorno a su tierra. Les dieron tiempo para pensarlo . La gente de Nueva Vida se reunió al día siguiente en familias, en pequeños grupos. En unos dominaba el temor y se resistían a volver. Otros decían que ya tenían allí hecha su vida y allí les habían nacido nuevos hijos, los tiernitos que se revolcaban en el suelo mientras ellos discutían. Que mejor se quedaban. Muchos ilusionados pedían volver enseguida a la patria. Juan contó primero a su familia la aventura que había corrido, cuando entre el fuego y los disparos pudo saltar por una ventana y escapar de aquella masacre donde cayeron casi todos los compañeros del sindicato .Había escapado vagando varios días por el monte hasta encontrarse con la guerrilla Allí se había incorporado a la lucha. Explicó que el enfrentamiento seguía muy duro, pero que estaban intentando llegar a la firma la paz, porque de un lado y de otro estaba muriendo demasiada gente. Países solidarios les estaban ayudando en el empeño. El les animaba a volver y creía que ahora se podría comenzar por fin un país nuevo. Aseguró que les iban a facilitar buses para que pudieran volver a su tierra y les acompañarían organismos internacionales... Los días siguientes fueron de preparativos. Allí quedaba la milpa sin florecer. La dejaron con gesto agradecido a los vecinos. El día de la despedida se celebró la misa en el centro del poblado. Los vecinos mexicanos acudieron emocionados. Aquel día habló solo el P. Alfonso Ellos tenían la garganta demasiado anudada para poder hablar. Leyó aquel trozo de los Hechos de los apóstoles: "Todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma y nadie consideraba propios sus bienes..." Luego el sacerdote comentó : " Esta tierra , hermanos, el pequeño mundo en el que nos ha tocado vivir no será feliz mientras un país o unos pocos dueños quieran guardarlo para ellos solos. Por eso aquel Jesús de Nazaret volcó todo su empeño en convencernos de que viviéramos todos como hijos del mismo Dios y nos intentó enseñar a compartir el pan, símbolo de toda nuestra vida. Así ustedes lo han compartido . Por eso antiguamente la misa se llamaba así: "partir el pan", Al final todos salimos del templo a compartir la vida con los otros... y por eso el padre que preside al terminar les envía a todos con esa misión (porque que misión quiere decir envío). Y así tenemos que entender la palabra misa". Al salir del templo , en el centro de la aldea, el P. Alfonso colocó la sagrada hostia en la pequeña urna de cristal de la custodia y la levantó mientras los acólitos agitaban nubes de incienso con el copal . Así se organizó la procesión de despedida en torno al asentamiento de Nueva Vida. Cuando pasó a su lado el Padre con la custodia levantada, Chepe se dio cuenta

de que en ella iba la eucaristía, pero no redonda como siempre la solían colocar, sino partida en dos trozos. Y allí vio, encerrada en esos trozos toda la vida de su pueblo y del pueblo que les había recibido. Y entendió Chepe que la misa es partir el pan y que la misa no termina en misa sino que sigue fuera. Y eso lo seguía pensando al día siguiente cuando iba saliendo en el bus de Nueva Vida para viajar a Guatemala a intentar hacer allí una vida nueva.

6.- PODEMOS IR EN PAZ

La caravana de autobuses salió del asentamiento por el camino de tierra. Lloraban los vecinos del pueblo y los que retornaban a su país. Cuando el pueblo se perdió a sus espaldas y los viajeros se acomodaron en los asientos, entre ropa, petates, chunches del hogar... entonces dejaron de mirar atrás, se secaron el rostro y empezaron a pensar en el porvenir. Chepe era ya un muchacho maduro y fuerte. En la comunidad tenía fama de silencioso y reflexivo. “¿En qué pensás Chepe?” – le preguntaban los compañeros en la aldea. Mirando por la ventana del bus, Chepe repasaba su vida y sus meditaciones a lo largo de todos aquellos años. Con los ojos cerrados mantenía la memoria abierta. Se veía, hace años, acostado en el suelo mientras sentía las estrellas, (millones y millones y millones) sobre él y la tierra dura y crujiendo bajo sus espaldas. El canto de los tecolotes, el rumor de los bichos nocturnos, el sonido del viento sobre los pinos y las milpas, y la hormiga cosquilleando su mano. Esta tierra nuestra... - pensaba Chepe - por ella nos expulsaron de nuestra casa. Esa milpa nuestra... y tuvimos que arrancar la raíz de la malanga para poder mantenernos vivos... Ese pan que levantaba el padre en el altar. “Tomen y coman que esto es mi cuerpo” y los hombres armados acaparando las tierras y quemando las casas de quienes molestaban con sus reclamos. Esa palabra que leían a tropezones en el templo los ministros de la palabra, hablándonos de pan compartido, de comunidades con un corazón y una sola alma... mientras los que se hacen dueños de la tierra siguen sacando la lengua para tragar la comunión pero luego envían a los guardias a desalojar las tierras y con la misma lengua nos mienten y nos amenazan para que nos mantengamos tranquilos en nuestra miseria. Chepe seguía hablando por dentro: Yo quiero volver encontrar en la tierra a donde retornamos una gente con lo que reunirme en comunidad, con la que escuchar y comentar la Palabra de Jesús y los profetas. Quiero que el padre en el altar no nos enseñe el pan redondo, sino que lo parta y nos lo de partido a comer... porque este es el cuerpo de quien nos une... Y quiero que cuando nos digan que “podemos ir en paz” salgamos fuera del templo a compartir la vida y a intentar esa paz tan difícil, que le costó la sangre a El y a tantos de los nuestros a quienes llamamos mártires... Y Chepe, la cara aplastada contra el cristal, en el momento que el bus atravesaba el puente (“Bienvenidos a Guatemala”)... se fue adormilando mientras en su corazón repetía: “Padre que estás en los cielos... danos hoy el pan nuestro de cada día”... Se iba adormilando hasta que una voz le despertó: “¡Bajen todos del bus con la cédula de identidad en la mano!”.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE ESTA NARRACIÓN

Este, como dijimos, es un cuento basado en hechos reales: los miles de personas que, en tiempos de la represión hubieron de abandonar Guatemala, y el retorno de muchos cuando ya iba llegando la firma de la paz. (la firma... la paz aun está en camino) El objetivo, además de refrescar la memoria histórica de lo sucedido, es ofrecer a personas que “van a misa”, o que “iban...” unas pistas de reflexión sobre el sentido de esa celebración que siglos antes se llamaba “partir el pan” y hoy se ha quedado corrientemente con el nombre de “misa”. Muchos la encuentran vacía tal vez porque no ponen en ella su vida. Simplemente es una obligación o un rito que acostumbran. La causa de que sea así, puede que venga del modo como se celebra en el lugar a donde asisten y puede también que sea por su actitud personal. Si han leído ustedes esta historia les propongo que luego reflexionen sobre algunas preguntas que aquí se les

ofrecen:

- 1.- ¿La comida para usted es solamente un momento de alimentarse o gozar con platos exquisitos, o le sirve también de lugar de encuentro con la familia o con amigos?
- 2.- ¿Ha pasado usted hambre alguna vez,... o conoce gente que pase hambre de verdad?
- 3.- Cuando usted va a misa ¿Siente que se encuentra con amigos, con alguna comunidad o se coloca en un banco, aislado y si puede lejos del altar donde sigue pasivo lo que allí delante hace el celebrante (y el "celebrante" a usted le parece el sacerdote solo, no usted)
- 4.- ¿ Le molesta a usted que en la misa haya niños que se mueven, ambiente festivo, personas que antes de empezar y al final se saludan y se interesan por su vida, sacerdotes que preguntan... todo lo que no sea un rito riguroso y mecánico... ¿Le molesta , eh?
- 5.- ¿Piensa que la comunión es mejor en la boca directamente, que en la mano? porque el respeto a la sagrada eucaristía... Sin pensar en lo que decía una vecina: "Pues yo pecho más con lo que digo que con lo que hago así que si no puedo recibirla en la mano, en la boca menos."
- 6.- ¿Le parece bien que la comunión para muchos sea solo "la primera"... y luego se olviden?
- 7.- ¿ Le parece bien que la misa parezca que es para gente bien situada y sin problemas y no para gente que lo pasa mal y que le preocupa la vida?
- 8.-¿ Le parece que lo que se lee en la Biblia y los comentarios que se hacen, no tienen nada que ver con lo que sucede en este mundo que Dios nos ha dado?
- 9.- ¿ Ha pensado alguna vez que el pan y el vino son signos materiales y Dios los ha escogido para encontrarnos con él?
- 10.- Ha reflexionado en que la palabra "comunión" tiene mucho que ver con "comunicar", "poner en común" y otras semejantes?. ¿Piensa que la comunión es solo con Jesús... o con los que llamamos hermanos, prójimos, vecinos..?
- 11.- ¿Cree que Dios ha dado el mundo a los seres humanos para que cada uno acapare lo que pueda o cree que nos lo ha dado como una gran mesa para compartir lo que hay en ella?
- 12.- ¿Cree entonces que podemos celebrar la "fracción del pan" y comulgar el cuerpo de Cristo siendo indiferentes a los que en el mundo están sin pan que partir y sin que nadie "comulgue" con ellos?
- 13.- ¿Piensa que la misa de su parroquia no tiene nada que ver con las misas que se celebran en todos los rincones de la tierra y con aquellos que en todo el mundo están ajenos a esas ceremonias?
- 14.- Cuando al final dice el que preside:"podéis ir en paz" ¿usted piensa, aunque no lo diga. "Bueno ya terminó... Vamos a casa"... o siente que allá fuera del templo tiene que continuar viviendo lo que ha celebrado y reflexionado?.
- 15.- ¿Cree que la misa la dice el "padre" o que todos la celebramos y somos responsables de ella?

¿16 ? - Esto... bueno, esto ni se lo pregunto... ¿no será usted de los que quieren “pagar” una misa?

Este trabajo pastoral escrito en Guatemala para la reflexión personal y la utilización en grupos, se ha convertido posteriormente en un libro:

VALMASEDA, MARTÍN "Y la llaman Misa. De la cena clandestina a la retransmisión televisiva" (Pastoral). PPC. Madrid.

Martín Valmaseda, sacerdote marianista, lleva muchos años trabajando en programas de educación popular y pastoral audiovisual. Después de ayudar a crear el ECOE (Equipo de Comunicación educativa) en Vallecas-Madrid, se responsabiliza actualmente en Guatemala de la comunicación y pastoral audiovisual de la Conferencia episcopal de aquel país (CAUCE). Sus montajes audiovisuales hicieron historia en España, y sus artículos y pequeños libros sobre la pastoral o espiritualidad van siempre al grano y ponen el dedo en la llaga. Este sobre la Eucaristía es provocador en el más sano sentido de la palabra. Mezclando la risa y lo serio, está verdaderamente al servicio de ayudar a celebrar la Misa, mesa de Cristo y de todos